



Conferencia de Desarme

CD/PV.373
24 de julio de 1986

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 373a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 24 de julio de 1986 a las 10.30 horas

Presidente:

U TIN TUN

(Birmania)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 373a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Con arreglo al calendario de reuniones para esta semana, la Conferencia continúa su examen del tema 4 de su agenda, titulado "Armas químicas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee puede plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

Conforme a lo convenido en el calendario de las reuniones que han de celebrarse esta semana, la Conferencia continuará hoy, en una reunión informal, inmediatamente después de la plenaria, su examen del fondo del tema 2 de la agenda titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Perú, la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania.

Tiene la palabra el representante del Perú, Embajador Morelli-Pando.

Sr. MORELLI (Perú): Señor Presidente, la delegación del Perú se complace en felicitar a usted por la eficaz y experta dedicación que viene prestando a sus delicadas labores, como digno representante de Birmania, prestigioso país miembro del Grupo de los 21.

Deseo expresar mi satisfacción personal al reincorporarme a este foro como delegado titular y en tal condición ofrezco a usted y a los demás señores representantes una colaboración constructiva y de buena voluntad.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento por las palabras de bienvenida de usted y de otros delegados.

La delegación del Perú nunca ha dejado de mencionar la crítica situación por la que el mundo atraviesa en razón de la carrera de armamentos, de la cual son principales responsables las Potencias nucleares que detentan a su vez los más grandes arsenales militares.

Como sostuvo el Presidente de la República del Perú en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 23 de septiembre de 1985:

(Sr. Morelli, Perú)

"No representamos la estrategia de ninguna Potencia ni hemos sido contagiados por la visión egocéntrica de la seguridad que caracteriza a las grandes Potencias. Para ellas, la seguridad propia es la inseguridad de los otros. Pero de esta manera se termina siempre en la inseguridad de todos."

Quiero ahora referirme al tema en discusión relativo a la prohibición total de armas químicas. El Perú se adhirió el año pasado al "Protocolo relativo a la proscripción del empleo en guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos", e igualmente ratificó la "Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas y tóxicas y sobre su destrucción".

Con estos dos actos mi país ha demostrado su rechazo a esas armas de destrucción en masa y su disposición de contribuir a una pronta conclusión de un tratado que prohíba para siempre el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de las armas químicas y asegure la destrucción de los stocks existentes.

Hace ya más de cinco años que este foro negociador viene trabajando a un ritmo de gran prioridad. Sin embargo, no deja de ser preocupante que a pesar del esfuerzo realizado, hoy se tenga evidencia del uso en guerras localizadas de armas de destrucción en masa. Asimismo, es inquietante para los países ajenos a la competencia armamentista, como es el caso del Perú, el inicio de una nueva fase en el armamentismo químico, con el advenimiento de la producción de las llamadas armas binarias que representan una muestra aún más sofisticada y alevosa de exterminio.

No falta quienes, animados de la mejor intención sin duda alguna, postulan una llamada "solución definitiva y global" al problema de la proliferación y uso de las armas químicas. Pero, lo que constituye una posición lógica y atendible en tanto se circunscriba al corto plazo, puede asimismo producir un efecto contrario, si la búsqueda de esa "solución definitiva y global" se convierte en una cómoda alternativa a legitimar el presente statu quo, caracterizado por un proceso de hechos consumados en el

(Sr. Morelli, Perú)

desarrollo, producción y eventual despliegue y uso de armas químicas. Del mismo modo, cuando se habla de una solución a corto plazo, es muy probable que todos los Estados representados en este foro coincidan en que las negociaciones deben darse por terminadas a más tardar en 1987. No obstante, no falta, también, quienes especulan con un despliegue de nuevas armas químicas a partir de ese momento, en caso de no alcanzarse dicho objetivo, con lo cual introducen un elemento de perturbación que si bien puede ser un arma de negociación, puede servir igualmente de preaviso de un fracaso anunciado.

Es indudable que un resultado exitoso de nuestros trabajos en el más breve plazo implica una decidida voluntad política, en particular de quienes tienen la mayor responsabilidad por estar asociados a la producción de armas químicas. Por ser la Conferencia de Desarme un foro destinado a negociar el desarme en sus distintas prioridades y no un foro para justificar o explicar la carrera armamentista, mi país confía que esa voluntad política se ponga de manifiesto cuanto antes.

En este orden de ideas, es evidente que el establecimiento de un mecanismo destinado a reducir la desconfianza o el temor entre los Estados por la vía de la transparencia de los inventarios de armas químicas existentes en diversos países, contribuiría a favor de las negociaciones en curso. A fin de salvar el problema conceptual, la información podría circunscribirse a todo lo que de manera incuestionable se considera como un arma química, aunque a nadie escapa que esa y cualquier otra dificultad podría superarse con voluntad política.

En lo que se refiere a los diferentes elementos que están llamados a ser parte constitutiva del eventual tratado, mi delegación estima pertinente formular las siguientes observaciones: i) la prohibición debe ser total y sin distinción alguna entre los Estados partes; ii) en la hipótesis siempre probable que algunos Estados se mantengan al margen de ese instrumento multilateral, la prohibición debe incluir también toda forma de cooperación susceptible de posibilitar a un tercero la construcción de esas armas de destrucción en masa; iii) el sistema de verificación debe orientarse tanto a

(Sr. Morelli, Perú)

garantizar la destrucción de las armas químicas existentes, como a evitar su desarrollo y producción ante el riesgo de detección oportuna, ya sea en forma clandestina o a partir de medios lícitos; iv) el tratado debe instituir un organismo internacional encargado de la aplicación de las medidas de verificación, así como de las actividades de inspección ordinarias y por denuncia; y v) complementariamente, debe establecerse un mecanismo de verificación en aquellos casos en que se sospeche el uso de esas armas de destrucción en masa.

A pesar del significativo progreso realizado hasta la fecha por el Comité ad hoc sobre armas químicas, todos somos conscientes que falta todavía un largo camino por recorrer. Por eso mi delegación comparte plenamente el interés puesto de manifiesto por el distinguido representante del Japón en el sentido de concentrar sin pérdida de tiempo nuestra atención en los principios básicos, remitiendo luego los detalles a una instancia eminentemente técnica.

Es evidente que si el Comité ad hoc sobre armas químicas no llega en corto plazo a concluir sus trabajos, no quedará otra alternativa, a juicio de mi delegación, que promover en las regiones donde existan condiciones para ello el establecimiento de zonas libres de armas químicas. A este respecto, América Latina tiene en el Tratado de Tlatelolco una valiosa experiencia que puede ser de gran utilidad para erradicar regionalmente el flagelo de las armas químicas, cuyo denominador común con las armas nucleares es la destrucción masiva.

El Perú, parte contratante del Tratado de Tlatelolco, no sólo ve con interés esta aproximación regional a la proscripción de las armas químicas, sino que desde hace unos meses, por iniciativa del Presidente de la República, viene desplegando en el marco regional sudamericano un importante esfuerzo inicialmente a nivel bilateral, destinado al logro de entendimientos con la mira a la concertación de un acuerdo sobre limitación de los gastos en la adquisición de armamentos.

Sin perjuicio de nuestra activa participación en las negociaciones sobre desarme en base a las prioridades establecidas en el Documento Final del

(Sr. Morelli, Perú)

décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, el Gobierno del Perú considera que las dramáticas condiciones de vida de la mayoría nacional exigen la reorientación de una parte apreciable de los recursos asignados a los gastos de defensa hacia las tareas vitales del desarrollo económico y social. Hay en esto autoridad moral y consistencia de una política de desarme que, a falta de logros tangibles a nivel mundial, busca en forma pragmática y cautelosa atender a escala regional las prioridades consagradas en dicho Documento Final.

La delegación del Perú considera que la ocasión le es propicia para añadir algunas reflexiones sobre otros temas sensibles de la agenda, en razón de su importancia prevalente y de los pronunciamientos de que han sido objeto.

El Documento Final de 1978 comprendió todos los aspectos del desarme nuclear y les asignó un común carácter prioritario. Sin embargo, surge entre esos aspectos uno que requiere inmediata atención: la cesación de los ensayos de armas nucleares.

La moratoria unilateral, medida temporal pero hasta ahora prorrogada, de una de las grandes Potencias, emerge como un signo promisorio así como también el anuncio de la reanudación de las negociaciones bilaterales a este respecto.

Pero el tratamiento de la cesación de los ensayos nucleares, comprensiblemente bilateral o trilateral en su inicio, es en definitiva de competencia de este foro de negociación multilateral, tal como lo ha señalado el distinguido representante de Suecia. El tema es de legítimo interés para la comunidad internacional, de suerte que corresponde a la Conferencia de Desarme contribuir a la definición de un futuro régimen de cooperación mundial en la materia.

De manera convergente con los planteamientos antes expuestos y a falta de progresos en la Conferencia de Desarme, existe la valiosa iniciativa de convocar una Conferencia de enmienda del Tratado de Moscú de 1963, en virtud de su artículo II, para dar un alcance integral a la prohibición parcial contenida en ese instrumento, tal como lo deja entrever la resolución 40/80 B de la Asamblea General, cuyo proyecto contó con el copatrocinio del Perú.

(Sr. Morelli, Perú)

En tal sentido, y en tanto la proliferación vertical constituye un incentivo para la proliferación horizontal de las armas nucleares, debe tenerse en cuenta el llamado hecho en la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) sobre el carácter prioritario que reviste la cesación de ensayos de armas nucleares. Este es un requisito previsto en la letra y el espíritu del TNP, que debe ser cumplido sin dilación si se quiere asegurar la continuidad y promover una más difundida aceptación de este importante instrumento multilateral, hasta ahora sólo cumplido cabalmente por los Estados Partes no poseedores de armas nucleares.

Con respecto al tema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, ya fue dicho en este foro todo acerca de lo que implicaría el desplazamiento al espacio ultraterrestre de la ya grave competencia existente entre las grandes Potencias para lograr la supremacía universal.

El menor desarrollo comparativo que tiene la carrera de armamentos en el espacio ofrece por una parte la posibilidad de evitar lo obviamente evitable, pero por otra fomenta la peligrosa tentación de nuevas fronteras defensivas. Aparentemente, sólo se trataría de promover actividades preliminares para fines de investigación y desarrollo. Pero, en los hechos, lo que puede darse es el conocido fenómeno de la inercia en la dinámica del armamentismo, capaz de generar per se una evolución de esta primera fase investigatoria hacia la siguiente de actividades de mayor envergadura; y, finalmente, al emplazamiento de nuevos sistemas de armas.

En este foro se han escuchado novedosas opiniones como aquella que establece cierta analogía entre las problemáticas del alta mar y del espacio ultraterrestre. No obstante, al margen del carácter relativo que tiene toda analogía, un enfoque integral de la problemática del espacio ultraterrestre estaría más próximo del hecho que elaboró en su momento la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En este sentido, mi delegación procurará en otra oportunidad desarrollar sus ideas sobre el valor posiblemente ejemplar que tiene el concepto de "patrimonio común de la humanidad" consagrado en la Convención sobre el Derecho del Mar.

(Sr. Morelli, Perú)

Mi delegación comparte la opinión del distinguido representante de la China en el sentido de propugnar primero el no armamentismo del espacio ultraterrestre, para después abocarnos al complejo problema de su desmilitarización.

El Perú cree, en un nivel puramente pragmático, en la necesidad de complementar el Tratado de 1967 referido a la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, así como en la imperativa reafirmación de la vigencia y perfeccionamiento de los alcances del "Tratado sobre limitación de sistemas de proyectiles antibalísticos". Estas no son por cierto soluciones definitivas o integrales, pero sí son medidas que pueden constituir paliativos necesarios mientras se negocian acuerdos de mayor alcance.

Como ha dicho hace unos días en esta plenaria el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, la nueva era espacial requiere de una estructura institucional de carácter global que haga del espacio ultraterrestre un área de ejemplar cooperación internacional. Por eso la delegación de mi país comparte plenamente la acogida que el distinguido canciller de Sri Lanka ha prestado a la iniciativa de convocar una conferencia internacional, que muy bien podría ser la III Conferencia UNISPACE, siendo uno de sus objetivos la creación de una Agencia Internacional del Espacio que posibilite la utilización en beneficio de toda la humanidad de la vasta tecnología desarrollada en los últimos veinte años. La conquista del espacio no debe servir para apuntalar políticas fáusticas de poder, sino para redimir al hombre de su atraso y de su miseria.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Perú su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Ante todo deseo dar la más cordial bienvenida al Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, Sr. Martenson, y desearle una estancia agradable en Ginebra. Permítanme también dar la bienvenida a nuestro colega el Embajador

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

del Perú, Excmo. Sr. Morelli Pando, que acaba de dirigirse a la Conferencia. Le deseamos toda clase de éxito en su labor y le ofrezco la estrecha cooperación de mi delegación.

Señor Presidente, antes de abordar la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre desearía referirme brevemente a la declaración hecha el martes pasado por el distinguido delegado de la URSS, Embajador Issraelian. Sus propuestas sobre diversos aspectos de la verificación de una cesación de los ensayos consiguieron una respuesta muy positiva entre los miembros de la Conferencia. Una vez más ha sido la Unión Soviética quien demuestra su voluntad inquebrantable de lograr la cesación de todos los ensayos nucleares. Permítanme recordarles que ya ha pasado más de un año desde que este país está aplicando una moratoria unilateral a todos los ensayos nucleares.

La URSS dejó muy en claro que va a hacer cuanto sea necesario y posible para conseguir una verificación fiable de un TPCE. El grupo de países socialistas ha explicado su posición acerca del tema 1 de la agenda de la Conferencia en el documento de trabajo CD/701. Todo ello nos permite llegar a la conclusión de que los países interesados están dispuestos a realizar una labor constructiva a fin de encontrar soluciones generalmente aceptables para todos los problemas de un tratado de prohibición completa de los ensayos, incluso los problemas de verificación. Veremos si las otras Potencias nucleares importantes desean seguir el ejemplo de la URSS y dar pruebas de voluntad política y de flexibilidad para conseguir un avance decisivo respecto de este tema. Redoblemos nuestros esfuerzos para conseguir la prohibición completa, exigida por todo el mundo como primer paso urgente hacia la cesación de la carrera de armamentos nucleares.

En la resolución 40/87 de las Naciones Unidas, la Asamblea General pide que se emprendan negociaciones para la concertación de uno o varios acuerdos con el fin de prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en todos sus aspectos. Si bien el mandato y el programa de trabajo del Comité ad hoc distan mucho de responder a lo pedido por la Asamblea General en esa resolución, debemos hacer cuanto podamos para conseguir que el Comité realice una labor constructiva.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Queremos manifestar al Embajador Bayart, Presidente del Comité ad hoc, nuestro reconocimiento por la forma excelente en que promovió un acuerdo sobre el programa de trabajo y en que está dirigiendo la labor del Comité.

En sus actividades futuras en el espacio ultraterrestre, la humanidad enfrentará a la alternativa de, por una parte, utilizar el espacio ultraterrestre con fines pacíficos en beneficio de todos los pueblos, respetando el derecho de cada Estado a participar en esas utilizaciones, o de, por otra, extender la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre y supeditar en gran medida a los fines militares las actividades que se realicen en esa esfera, amenazando con ello el futuro de todos los pueblos.

En la Conferencia de Desarme tenemos que ocuparnos ante todo de la prevención de la segunda posibilidad. No voy a lanzarme a una disertación prolongada sobre la viabilidad de un escudo IDS que pueda servir como protección contra un ataque nuclear masivo. Todo el mundo duda cada vez más que los promotores de ese programa hubieran considerado jamás seriamente ese objetivo. Considero que, desde un principio, el objetivo más bien había sido crear armas espaciales destinadas a ser un elemento de una estrategia nuclear ofensiva. En caso de un ataque por sorpresa con asistencia de medios situados en el espacio ultraterrestre habría que tener en cuenta todo lo siguiente:

- Unos pocos satélites de comunicaciones y reconocimiento situados en una constelación orbital adecuada bastarían para ejecutar todas las tareas decisivas durante un ataque por sorpresa.
- Algunas armas ASAT estacionadas adecuadamente en el espacio ultraterrestre o incluso sobre la Tierra eliminarían simultáneamente todos los medios importantes de comunicación, alerta temprana y mando del adversario basados en el espacio.
- Debido a su precisión altamente mejorada, los artefactos balísticos intercontinentales destruirían en tierra un gran porcentaje de los proyectiles balísticos intercontinentales del adversario.
- El sistema IDS contrarresta eficazmente todas las fuerzas estratégicas que pudieran quedarle al enemigo para el contraataque.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Permítanme señalar a su atención uno de los posibles aspectos de la situación así descrita. Supongamos que el sistema IDS estuviera basado en láseres de rayos X impulsados por energía nuclear que, verdaderamente, figuran entre los posibles sistemas de armas. Un sistema de escudo total exigiría unas 100 estaciones espaciales equipadas con láseres de rayos X en espera de un ataque masivo con proyectiles balísticos intercontinentales por parte del enemigo. Ese sistema es extremadamente caro, complicado y vulnerable. Sin embargo, si en los cálculos se incluye la posibilidad de efectuar un ataque por sorpresa contra el adversario, lo que permitiría destruir en tierra el 90% de los proyectiles balísticos intercontinentales, bastaría con unos tres láseres de rayos X situados sobre el territorio enemigo en el momento oportuno a una altitud aproximadamente igual a la del espacio aéreo para eliminar el resto de los proyectiles balísticos intercontinentales del enemigo siempre que, por supuesto, no se adoptaran contramedidas.

Lo que está absolutamente claro es que ese sistema de armas representaría un golpe muy duro para la estabilidad internacional porque, entre otras cosas, equivaldría a la destrucción de las piedras angulares del presente sistema de tratados sobre desarme y limitación de armamentos e impediría el éxito en las negociaciones sobre acuerdos complementarios en las esferas más importantes.

Al concluir su reciente visita a Moscú, el Presidente Mitterrand señaló explícitamente con todo acierto que la IDS era un obstáculo a la promoción del proceso de desarme. Por todas estas razones nos oponemos a toda tentativa de añadir, mediante la llamada Iniciativa de Defensa Europea, otra variante táctica de alcance intermedio a la opción del ataque inicial estratégico, aportando así otras versiones del ataque nuclear inicial al continente europeo.

La decisión más razonable y responsable sería abandonar el programa IDS y abstenerse de desarrollar, ensayar y desplegar armas espaciales ABM y de otro tipo, de conformidad con lo dispuesto en el Tratado ABM y en otros instrumentos jurídicos internacionales. Lógicamente, ello exige que se abandonen los ensayos de las respectivas capacidades de armamento.

En todas las negociaciones y deliberaciones sobre el desarme se insiste en la cuestión de la verificación y, en ocasiones, algunos representantes lo

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

hacen con tanta intensidad que se deja de lado el verdadero tema.

Consideremos brevemente la cuestión de las armas espaciales en el contexto de la verificación.

Se puede admitir que es difícil aplicar la verificación de la prohibición de las investigaciones. Sin embargo, ya comienza a ser viable cuando se ensaya la capacidad de los armamentos y, por lo tanto, el ciclo de desarrollo debería ser detenido en esa fase. Se debería prohibir en la fase de ensayo un acuerdo al respecto porque, una vez que se ha pasado a la producción, difícilmente podría seguirse verificando el cumplimiento de un acuerdo sobre la prohibición.

Por ejemplo, consideremos las armas ASAT. El 13 de septiembre de 1985 los Estados Unidos ensayaron un nuevo sistema ASAT y hay nuevos ensayos previstos. Está previsto el despliegue de un sistema ASAT con dos escuadrones de cazas F-15 para 1987. Si fuera posible celebrar un tratado sobre la prevención de los armamentos ASAT en un futuro próximo, antes de que se realicen los nuevos ensayos del sistema completo tal como están planificados, la observancia del tratado podría ser verificada fácilmente. Para ello, bastaría incluso con los medios técnicos nacionales. No obstante, la situación en esta esfera puede cambiar con mucha rapidez y la verificación de una posible prohibición plantearía problemas mucho mayores una vez que se hubiera ensayado la capacidad de los armamentos. Los cazas F-15 y los armamentos ASAT pueden ser estacionados en muchos aeropuertos y camuflados con gran facilidad. La verificación se haría mucho más difícil a niveles avanzados. En este sentido la conciencia general corroborada por la experiencia práctica es particularmente acertada: cuanto antes se concluya el acuerdo más fácil y eficaz será la verificación.

Durante los debates que hemos celebrado hasta la fecha en el Comité, varias delegaciones han subrayado la importancia de algunos términos y afirmado que de ellos dependía la solución de problemas sustantivos. No veo ningún obstáculo a que se celebre un debate constructivo sobre las definiciones en caso de que sean necesarias para poder elaborar los acuerdos.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Sin embargo, lo que se necesita es orientarse hacia objetivos más prácticos y, por lo tanto, proponemos que se empiece a elaborar sin más demora uno o varios acuerdos sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La URSS ha propuesto como primer paso, que se comience con la prohibición de las armas ASAT y la inmunidad de los objetos espaciales y ello nos parece un enfoque muy realista. El que los Estados Unidos estuvieran dispuestos a observar también la moratoria sobre las armas ASAT iniciada unilateralmente por la URSS en 1983 favorecería considerablemente las negociaciones sobre esa cuestión. Esa medida sería tanto más urgente por cuanto que los experimentos ASAT ya están causando actualmente un número de injerencias en las actividades pacíficas en el espacio ultraterrestre. Aunque el objetivo está claro, se necesitan ideas sobre las formas de conseguirlo. Tal como otras delegaciones, nos interesamos por la cuestión de cómo sería un tratado sobre la prohibición de las armas ASAT y la inmunidad de los satélites. Teniendo en cuenta los debates celebrados anteriormente en el Comité creemos que un tratado futuro podría abarcar los principales elementos siguientes:

1. El espacio ultraterrestre deber estar libre de todo armamento destinado a ser utilizado contra objetos espaciales;
2. Se debe prohibir todo sistema de armamentos basado en la Tierra para ser utilizado contra objetos espaciales;
3. Una prohibición de la utilización de objetos espaciales como medio para destruir, dañar o perturbar el funcionamiento normal de objetos espaciales de otros Estados o cambiar su trayectoria de vuelo;
4. Una prohibición de la amenaza o el empleo de la fuerza contra objetos espaciales;
5. Debe impedirse todo efecto perjudicial para el espacio ultraterrestre a fin de conservar todas sus características para poder seguir explorándolo y utilizándolo con fines pacíficos;
6. Deberían reducirse al mínimo todas las injerencias no intencionadas en el funcionamiento de los objetos espaciales;

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

7. Debería garantizarse el acceso libre de todo Estado al espacio ultraterrestre, de conformidad con los principios del derecho internacional.

Durante el proceso de deliberación y negociación deberían definirse a los fines de dicho tratado expresiones tales como "objetos espaciales", "espacio ultraterrestre", etc. También habría que ponerse de acuerdo sobre un sistema de medidas de verificación.

Mi delegación está convencida de que la comprensión de esos elementos fundamentales de un tratado promovería la continuación de una labor orientada hacia metas definidas. Durante ese proceso también se podría aclarar con rapidez qué aspectos deberían ser tratados por otros órganos de las Naciones Unidas.

La labor realizada por el Comité el presente año ha sido más sustantiva. Los debates se han centrado cada vez más en cuestiones reales y en los puntos básicos, creando así una tendencia a determinar la forma de posibles acuerdos que debería ser reforzada.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Birmania tiene una tradición de contribuir a la paz y la coexistencia armoniosa de los pueblos de una manera tranquila y equilibrada que ha suscitado el respeto universal. Mi delegación celebra que usted, señor Presidente, presida nuestra Conferencia siguiendo esta noble tradición. Mi delegación toma nota con especial placer de la presencia entre nosotros del distinguido Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para asuntos de desarme, Sr. Martenson.

Deseo ocuparme hoy del tema 3 de la agenda: La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas.

Mi intervención tiene por objeto recordar la manera en que mi delegación enfoca básicamente la cuestión de la prevención de la guerra nuclear y examinar diversos acontecimientos importantes ocurridos desde el período de sesiones del pasado año y que tienen gran repercusión sobre el tema.

Diversas declaraciones y actividades de mi delegación a lo largo de los tres últimos años han demostrado, reiteradamente, la posición prioritaria que ocupa en nuestra agenda la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

las cuestiones conexas. Apenas hay otro tema de la agenda del que mi delegación se haya ocupado con mayor frecuencia en declaraciones o documentos de trabajo, tanto en la Asamblea General como en este foro. El Ministro de Relaciones Exteriores Genscher, en su alocución a la Conferencia el 2 de abril de 1985, subrayó la importancia que el Gobierno Federal concede al examen sustantivo de la cuestión en esta Conferencia. Me permito también recordar a mis colegas los documentos de trabajo CD/357, CD/411 y CD/578, en los que se expone nuestra posición. A juicio del Gobierno de la República Federal de Alemania, las ideas comunicadas a la Conferencia en esos documentos de trabajo conservan plenamente su validez.

Si bien las declaraciones y documentos de trabajo mencionados se referían al fondo de la cuestión, el documento CD/578 se ocupaba también de las cuestiones de organización que desgraciadamente siguen todavía sin resolver. La idea rectora del documento de trabajo era que la importancia suprema de la cuestión haría necesario encaminar todos los esfuerzos a superar los obstáculos de procedimiento lo más rápidamente posible, y que todas las delegaciones deberían supeditar sus preocupaciones de procedimiento a las de fondo. Debería elegirse una estructura de trabajo aceptable para todos que permitiera un debate racional, un proceso razonado y no sólo una serie de monólogos preparados. Partiendo de esta idea básica, y subrayando la flexibilidad con que el reglamento habría de proporcionar una solución específica, se exponían en el documento los criterios detallados a que debería ajustarse una estructura de organización concerniente al tema 3 de la agenda. Mi delegación opina que todavía sería útil aplicar esos criterios en la presente conjuntura, no obstante lo avanzado del período de sesiones.

En lo que atañe al fondo, la posición básica de mi delegación con respecto al tema 3 de la agenda ha sido siempre la de que nuestro examen de la cuestión debería descansar en un análisis sobrio de los ingredientes del dilema con que actualmente nos enfrentamos en materia de seguridad. Esto significa que la cuestión de la prevención de la guerra nuclear no puede tratarse separadamente de la situación de seguridad básica y que lo que está en juego es la prevención de la guerra en la era nuclear en todas sus dimensiones. Mi delegación ha señalado insistentemente que este enfoque global de la prevención de la guerra no tiene en absoluto por objeto minimizar

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

las consecuencias catastróficas y la inadmisibilidad total de un guerra nuclear, sino que se ha llegado a él sobre la base de una investigación de hipótesis de posible conflicto y un análisis a fondo de la auténtica amenaza contemporánea, a escala mundial y en las diversas regiones.

Este enfoque global, que atribuye toda la debida importancia a los fenómenos nucleares concretos, ha dado también lugar a nuestra opinión, reiterada con frecuencia, de que no puede lograrse efectivamente la prevención de la guerra nuclear con medidas individuales y aisladas de los Estados, sino tan sólo mediante una estrategia política compleja y multifacética que relacione en general el comportamiento de los Estados. Mi delegación se ha propuesto a menudo demostrar que, ciertamente, las medidas individuales pueden acrecentar el nivel de confianza o estar indicadas en determinado momento, pero que la tarea global de la prevención de la guerra es multidimensional. Lo que se necesita es dirigir el comportamiento de los Estados en su totalidad hacia cauces más pacíficos. El núcleo de una estrategia diplomática para la prevención de la guerra es inducir a otros Estados a adoptar un nuevo código de comportamiento no agresivo, que ordene sus relaciones recíprocas en la era nuclear. Los Estados deben demostrar sus intenciones pacíficas de manera coherente, predecible y no contradictoria en todas las esferas relacionadas con la seguridad. El comportamiento cooperativo en toda la gama de actividades estatales es la esencia de la prevención de la guerra, incluida la guerra nuclear. Entendido así, un conjunto global de políticas para la prevención de los conflictos armados tiene posibilidades singulares de acrecentar la estabilidad. Solamente en el marco de un comportamiento estatal bien regulado pueden surtir pleno efecto las medidas individuales de prevención de la guerra.

En los diversos documentos de trabajo presentados a la Conferencia a que me he referido, se ha dispuesto nuestra concepción de la prevención de la guerra nuclear en torno a cuatro conceptos clave: la renuncia a la fuerza y la observancia rigurosa de los preceptos de la Carta de las Naciones Unidas; la moderación en el comportamiento de los Estados, tanto en el grado de sus

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

armamentos como en la prevención activa del desarrollo de situaciones que puedan causar una exacerbación peligrosa de las relaciones estatales, y evitación de enfrentamientos militares e iniciación de operaciones bélicas; equilibrio de armamentos al nivel más bajo posible, mediante un desarme negociado; y fomento de la confianza.

Las diversas acciones, incluidas medidas apropiadas y prácticas, que deben realizarse con arreglo a esta estrategia, se han expuesto detalladamente en los diversos documentos de trabajo antes citados; pero también constituyen la materia objeto de dos proyectos de resolución presentados por mi delegación en el trigésimo noveno y en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General. Esos dos proyectos de resolución llevaban un doble título: "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas; y la prevención de la guerra en la era nuclear". El propio título tenía por objeto reflejar el carácter global de los proyectos de resolución y, en opinión de mi delegación y de un número considerable de otras delegaciones occidentales que las patrocinaron, su formulación describe perfectamente la tarea primordial que nos ocupa.

No entraré en las recomendaciones detalladas de los proyectos de resolución, ya que, sin duda, las delegaciones están enteradas de ellas, así como del amplio y constructivo debate que han suscitado en los dos últimos períodos de sesiones de la Asamblea General. Quisiera observar también, una vez más, que el Secretario General de las Naciones Unidas, en su excelente informe sobre la prevención de la guerra nuclear (CD/603) ha analizado y reflejado plenamente el impulso del primero de estos dos proyectos de resolución, el segundo de los cuales es análogo en muchos aspectos. En relación con esta medida adoptada por mi delegación en la Asamblea General me causa especial pesar que la Conferencia de Desarme no nos haya proporcionado tampoco este año una oportunidad de examinar el objeto de los referidos proyectos de resolución. Quisiera, no obstante, como hice el año pasado, presentar el resultado final de nuestras actividades en la Asamblea General -proyecto de resolución A/C.1/40/L.74- a la Conferencia, y pedir que esta mención, así como los demás elementos de mi intervención, queden plenamente reflejados en nuestro informe anual.

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

Si mis anteriores observaciones han dejado entrever una nota de pesar, también hay motivos para cierta satisfacción si nos referimos a acontecimientos recientes que afectan a nuestro examen del tema. En primer lugar, parece apropiado recordar en este contexto la Declaración Conjunta hecha en la Reunión en la Cumbre celebrada en Ginebra entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov. En ese documento, los dos dirigentes mundiales subrayaron solemnemente la importancia de prevenir cualquier guerra entre ellos, fuera nuclear o convencional. Esta declaración conjunta refleja, en grado alentador, el carácter global de la tarea de que debemos ocuparnos con arreglo al tema 3 de la agenda, y es de esperar que, en nuestro futuro examen del tema, este enfoque global sea plenamente observado por los países socialistas en sus aportaciones. En el mismo comunicado de la Reunión en la Cumbre se subrayó otro elemento importante de la prevención de la guerra nuclear y de la guerra en general: las partes convinieron en estudiar la cuestión de centros para reducir el riesgo de guerra nuclear y ponderaron la idea de establecer centros de reducción de riesgos a nivel bilateral. Se ha informado de que ambas partes han adoptado las primeras medidas hacia el establecimiento de esos centros.

En el año actual se han presentado a la Conferencia dos documentos de trabajo sobre el tema 3 de la agenda, uno de la Argentina y otro de China. En opinión de mi delegación, se trata de excelentes y constructivas aportaciones que habrían necesitado muchas más observaciones y debates. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación a los autores y referirme brevemente a sus propuestas.

El documento de trabajo CD/691, de la delegación de China presentado el 14 de abril de 1986, tiene el gran mérito de insertar el problema de la prevención eficaz de la guerra nuclear en el medio global de la seguridad. El documento señala acertadamente que, para prevenir la guerra nuclear, es imperativo que la comunidad internacional se oponga a las prácticas de agresión y expansión, respete y observe la Carta de las Naciones Unidas y otras normas de las relaciones internacionales, renuncie al empleo o la amenaza de la fuerza y recurra frecuentemente a los procedimientos para la

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

solución pacífica de controversias. Se trata de estrategias básicas fundamentales para la prevención de la guerra, y no es una coincidencia que en los documentos de trabajo presentados por mi propia delegación figure una lista análoga de acciones recomendadas. En el documento de trabajo de China se exponen diversas recomendaciones y estrategias concisamente enunciadas que merecen ser objeto de detenido debate, aunque tal vez no sean aceptables a todas las delegaciones. Uno de los puntos culminantes del documento es el párrafo 7, que dice: "Al mismo tiempo que la guerra nuclear, se deben prevenir las guerras convencionales". Esta vital percepción se basa en una precisa descripción de las amenazas que podrían derivar de la escalada de conflictos convencionales hasta degenerar en una guerra nuclear. En el documento de China se pide también una reducción drástica de las fuerzas armadas y armamentos convencionales en las relaciones entre el Este y el Oeste, anticipando con ello las propuestas sumamente pertinentes que la OTAN y el Tratado de Varsovia han presentado desde entonces o están elaborando.

El documento de trabajo CD/688, presentado por la Argentina, es igualmente digno de nota y satisface diversas preocupaciones y finalidades de mi delegación. Sobre la base de sus opiniones bien conocidas del dilema nuclear, según se expresaron concretamente en la Declaración de Nueva Delhi de enero de 1985, la delegación de la Argentina reconoce la necesidad de adoptar medidas -aunque sean de carácter provisional- para reducir el riesgo de una guerra nuclear. Muchas de las detalladas medidas recomendadas en ese documento merecen un examen a fondo en nuestra Conferencia con miras a llegar a posiciones comunes. En gran parte, tal vez no sea demasiado difícil llegar a esas posiciones. Permítaseme indicar algunos elementos de esas opiniones globales que han impresionado especialmente a mi delegación.

Al examinar una moratoria de los ensayos de armas nucleares -aunque son bien conocidas las dificultades que esto entraña- merece destacarse que el documento de la Argentina insiste en arreglos eficaces de verificación, incluso en el contexto de una moratoria. Mi delegación aprueba por entero el hincapié que se hace en la importancia de la ratificación y la estricta

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

observancia de los acuerdos de limitación de armamentos, y el uso más completo de los procedimientos de consulta previstos en ellos. En otro pasaje del documento, se establece una interesante distinción entre el despliegue de armas nucleares en zonas que forman ya parte de la ecuación del poder nuclear y aquellas otras que hasta la fecha se han visto libres de enfrentamiento entre alianzas militares. El documento hace hincapié principalmente en una amplia gama de medidas de fomento de la confianza, entre las que se citan el recurso a la solución pacífica de controversias, la extensión de los acuerdos y mecanismos existentes de rápida comunicación entre las Potencias nucleares en caso de emergencia y otras medidas negociables para la reducción del riesgo de estallido de una guerra nuclear. Merece señalarse en especial que el documento de trabajo de la Argentina investiga, de manera inicial, las posibilidades de ampliar los acuerdos de reducción de riesgos concertados entre las Potencias nucleares a fin de convertirlos en acuerdos multilaterales, para lo que esta Conferencia podría ciertamente servir de marco adecuado. Asimismo, al elogiar el texto de la Declaración formulada conjuntamente por ambas partes en la Reunión en la Cumbre celebrada en Ginebra respecto del establecimiento de centros de reducción de riesgos, el documento de trabajo de la Argentina estudia la posibilidad de establecer en países no poseedores de armas nucleares centros de control de crisis, reconociendo así que la actual amenaza, especialmente para los países del tercer mundo, no tiene meramente un carácter nuclear, y que debemos dedicar sobre todo nuestra atención a la prevención y gestión de crisis en el tercer mundo.

Mi breve -y necesariamente selectivo- examen de estas dos importantes aportaciones de colegas, junto con la evolución de las ideas sobre la prevención de la guerra que acredita el comunicado de la Reunión en la Cumbre celebrada en Ginebra deben conducirnos a una importante conclusión, a saber, que es muy conveniente y también prometedor un estudio a fondo del tema 3 de la agenda. Pese a las opiniones sumamente divergentes en materia de seguridad, especialmente en lo que respecta a la esfera nuclear, que podemos observar en la Conferencia, la cuestión de la prevención de la guerra puede servir de catalizador para una acción conjunta que tanto necesita esta Conferencia. La paz y la prevención de la guerra en la era nuclear son

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

objetivos compartidos. Hemos subestimado durante mucho tiempo nuestra dedicación conjunta a esta causa. Si se yuxtaponen todas las propuestas formuladas, por diferentes que puedan parecer en la superficie, y se establece una lista indicativa de temas que hayan de examinarse con miras a identificar medidas prácticas y adecuadas para la prevención de la guerra, podría disponerse de un amplio margen de maniobra. Permítaseme recordar que en el documento de trabajo CD/538 figura tal clase de lista global e indicativa de temas, y también nuestro entendimiento común de que, cuando examinemos el tema 3 de la agenda, deben estudiarse todas las opiniones, propuestas e iniciativas sin asignar prioridad entre ellas. Este tema de la agenda requiere un trato global bajo los auspicios de la tolerancia y una comprensión recíproca reciente de nuestras respectivas necesidades de seguridad. No hay motivo para que no pueda procederse inmediatamente a un examen intenso y estructurado del tema 3 de la agenda en una forma adecuada.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Federal de Alemania su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

La Secretaría ha distribuido, a petición mía, el calendario de las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la semana próxima. El calendario ha sido preparado en consulta con los Presidentes de los Comités ad hoc. Como de costumbre, el calendario tiene simplemente carácter indicativo y puede ser modificado en caso necesario. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Como anuncié al comienzo de la sesión plenaria, me propongo convocar, inmediatamente después de que levantemos la sesión, una reunión informal de la Conferencia para continuar el examen del fondo del tema 2 de la agenda titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 29 de junio a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.